



Acupuntura Información

La acupuntura, la moxibustión, la fitoterapia (hierbas medicinales), la alimentación, la ejercitación (Tai Chi, Qi Gong) son parte integrante dentro de las prácticas de la Medicina Tradicional China (M.T.C.).

Responde a un sistema teórico y filosófico sustentado en la investigación y observación a través de los últimos milenios; a un modo de "pensamiento dialéctico" que investiga dentro de las leyes que rigen el macrocosmos así como el microcosmos.

El Yin-Yang, la teoría de los cinco elementos, los Zang-Fu, la esencia, el Qi, la sangre (Xue), los fluidos corporales, los meridianos, la etiología, la patogénesis, los sistemas de diagnóstico, las reglas de prevención y tratamiento, son pilares fundamentales en pos de salud y larga vida.

La "concentración de energía" que da forma a todas las cosas, en el cuerpo humano debe fluir con armonía de acuerdo a los tiempos en que transcurre (diferentes horarios, estaciones, edades) y sin obstáculos (externos, factores climáticos "perversos" o internos, las emociones) para estar saludable.

El Qi se transforma en materia pero su esencia es invisible. Lo que vemos es solo la expresión de éste (que está en el macrocosmos, universo, así como en el microcosmos, nuestro cuerpo).

Los instrumentos de trabajo son agujas de formas y tamaños distintos, generalmente de acero, aunque también pueden ser de metales preciosos, a los que se atribuyen distintos efectos terapéuticos: se dice, por ejemplo, que el oro tiene efecto estimulante, mientras que la plata tiene poder sedante.

Las agujas utilizadas hoy día en la acupuntura son de metal, generalmente de acero, aunque pueden también ser de oro, de plata o de otros metales.

Merece la pena recordar que en tiempos remotos los instrumentos utilizados en la acupuntura eran de piedra o de madera. Al margen del metal empleado, las agujas, aun presentando distintas formas, constan esencialmente de un palito fino que termina por un extremo en punta afilada y por el otro en un refuerzo que facilita la manipulación.

La aplicación de la aguja requiere gran habilidad, necesaria sobre todo para evitar que el paciente sienta un dolor excesivo, que tendría efectos negativos sobre el resultado terapéutico. La colocación de la aguja puede seguir distintas direcciones (perpendicular, con un ángulo de 45°, (casi horizontal) en función del punto elegido para la intervención y de la naturaleza de la enfermedad.



Por cuanto respecta a la profundidad a la que debe introducirse la aguja, depende de la región anatómica en la que se realice la acupuntura y de las reacciones del paciente. En los puntos situados en las cuatro extremidades, la profundidad que puede alcanzarse es del orden de 1-3 centímetros, o más, como es el caso del punto 36 del canal del estómago, situado aproximadamente a un dedo (de ancho) de la cresta anterior de la tibia; en este punto la profundidad puede variar de 2,5 a 5 centímetros.

Estos mismos valores pueden alcanzarse en la región lumbosacra, mientras que en la cabeza y en la cara, donde las masas musculares son delgadas, las aplicaciones deben ser muy superficiales.

El efecto de excitación o de depresión en el punto de aplicación puede conseguirse mediante las oportunas manipulaciones de la aguja aplicada y gracias a la experiencia del acupuntor: bajar o levantar la aguja, torcerla, hacerla vibrar, etc., son operaciones que requieren una enorme sensibilidad y sobre todo una seguridad total en relación al resultado que se desea obtener, según la enfermedad o el síntoma sobre el que se pretende actuar. La aplicación de la aguja puede ser muy rápida, pero también puede durar varios minutos o incluso horas.

En China actualmente la acupuntura ocupa aún un lugar relevante en el marco de la medicina tradicional (junto a los masajes, la dietética, la hidroterapia, las técnicas respiratorias, las quemaduras, la fitoterapia); es materia de estudio en las universidades y se ha incorporado perfectamente a la medicina occidental, que se ha convertido en la oficial.

Técnicas

La práctica de la acupuntura requiere mucha experiencia y una gran habilidad manual, por lo que no hay que ponerse en manos del primero que llega, sino de operadores que hayan tenido oportunidad de perfeccionar sus aptitudes en centros especializados.

Para reducir el dolor, debe introducirse la aguja con decisión y rapidez, eventualmente con ayuda de la presión de los dedos, de forma que, concentrándose en ésta el paciente aleje su atención de la aguja que se le va a clavar.

Cuando se usan agujas largas, después de la introducción rápida, se puede profundizar más en los tejidos presionando con los dedos de la mano libre sobre el extremo de la aguja, a la que al mismo tiempo se imprimirá un movimiento de rotación.

Otra técnica de aplicación de la aguja consiste en levantar un pliegue cutáneo en correspondencia con el punto elegido y a continuación clavar la aguja. Este método se halla indicado sobre todo cuando el tejido muscular subyacente es más bien fino.

Cuando la piel es flácida, es preferible estirarla con dos dedos y luego clavar la aguja en la dirección y a la profundidad requerida por el tratamiento que se pretende llevar a cabo.